

Salvemos la Aduana

José Ramón
Pérez
Díaz-Alersi



Son muchas las voces que en Cádiz ya se han alzado en contra del proyecto de derribo del edificio de la Aduana. Espontáneamente, con espíritu cívico y por amor a Cádiz, arquitectos, abogados, académicos, historiadores, Catedráticos de Historia e Historia del Arte, artistas, pintores, músicos, artesanos, funcionarios, profesores, comunidades y asociaciones de vecinos, vienen firmando y recogiendo firmas en apoyo del Manifiesto del Foro Salvemos la Aduana, cuya campaña aún continúa.

El edificio de la Aduana es un edificio noble, con empaque, rico en materiales de construcción —mármoles, piedra caliza, columnas, patio, escalera noble— y en estado de buen uso; con más de cuatro mil metros cuadrados útiles; con almacenes sólidos y costosos; cuya fachada enmarca perfectamente el alineamiento de las estaciones ferroviarias, de las que está separado suficientemente para que pueda contemplarse también la propia (y pobre) fachada de la estación vieja. Y, contemplando los planos del nuevo proyecto urbanístico de la plaza de Sevilla, claramente se puede observar que para nada interfiere en su desarrollo, ni en sus viales y servicios. ¿Por qué, pues, derribarlo en contra del clamor de la ciudadanía? ¿No parece un despilfarro innecesario y absurdo?: La economía gaditana desgraciadamente no es tan boyante como para soportar, a cambio de un jardincito con algún árbol, el muy importante costo de la adquisición del edificio al Patrimonio del Estado, su complicado derribo, y la disposición de uno

nuevo para los servicios propios de la Aduana, en adecuado emplazamiento, para la acogida de más de una treintena de funcionarios propios más sesenta y tantos del servicio de Vigilancia Aduanera, más almacenes adecuados para los comisos. Sería un despilfarro imperdonable.

El edificio está sano: útil para los servicios de la Aduana (emplazada donde debe estar: frente al puerto de la ciudad, por donde salen las mercancías del transporte ferroviario y los tráficos del entronque terminal de viales. Y si otra finalidad se decidiera, no faltarían iniciativas para tan singular edificio: un hotel con mucho encanto y cercano al Palacio de Congresos y Exposiciones. Seguro que, en esta ocasión, no faltarían emprendedores. Su mantenimiento adelantaría la obra de la nueva urbanización de la plaza de Sevilla, que mucho retrasaría el complejo y complicado expediente, con todos sus requisitos legales para su validez, de la compra ó expropiación al Patrimonio del Estado...

Hace mucho tiempo que los gaditanos, sensibles a la historia y al arte de nuestra querida ciudad, venimos clamando por el mantenimiento de la Aduana. Clamor oportuno y a tiempo. Otro caso es que no se nos haya oído, o no se nos haya querido oír. Desde hace años, artículos en prensa y radio, conferencias, mesas de debate (entre otras la celebrada, con convocatoria y presencia municipal, en el Ateneo gaditano hace más de año y medio, el jueves 12 de marzo de 2006), pliegos de alegaciones y sugerencias formalmente presentados en su momento procesal oportuno (julio 2007) en el propio expediente municipal, pliegos de firmas, la web *salvemoslaadua-na.com*, y un largo etcétera, son expresiones de la ciudadanía dignas de atención por parte de nuestros administradores: rectificar ante tan mayoritario sentimiento es de sabios. Y en este caso, de muy sabios.